**XXI Encuentro de la Industria Farmacéutica Española - UIMP 2022**

**‘Apuesta de la industria farmacéutica por España’**

**Intervención de Juan Yermo, director general de Farmaindustria**

Santander, 8 de septiembre de 2022

Buenos días a todos. Es la primera vez que asisto a este magnífico encuentro en Santander, que cumple su vigésima primera edición y que es la gran cita anual sobre la industria farmacéutica en España. Me siento un privilegiado por poder estar aquí, precisamente cuando podemos recuperar la presencialidad tras la pandemia.

Mi objetivo primordial en estos días con vosotros es escucharos y seguir profundizando en el conocimiento sobre este sector que tanto hace por la vida de las personas. Esto es lo que más pesó en la decisión de incorporarme a Farmaindustria, donde empecé en mayo de este año.

Tenemos la dicha de trabajar en un sector cuyo único objetivo es mejorar la salud de la sociedad. La terrible pandemia ha mostrado hasta qué punto esto es así. Nuestra economía, nuestro bienestar dependen en gran medida de nuestra salud, y esta, de los medicamentos y de la investigación que los hace posibles.

El gasto farmacéutico en realidad no es gasto. Es inversión en capital humano, como lo es en general el invertir en la salud de la población, piedra angular del desarrollo económico y de la cohesión social. Los medicamentos aumentan la esperanza y la calidad de vida, mejoran la productividad en el trabajo y reducen otros gastos sanitarios y no sanitarios. Es un *win-win* sin parangón.

Además, el sector farmacéutico es líder en productividad e innovación, en exportaciones, y en empleo de calidad, cualificado, igualitario y diverso, estando siempre entre los primeros a nivel nacional en estos indicadores de rendimiento económico e impacto social.

Si medimos la productividad como el valor añadido por empleado, somos el segundo sector de toda la industria española, sólo superados por el refino de petróleo. Con respecto a la investigación, nuestro sector invierte hoy uno de cada cinco euros que la industria dedica a la I+D en España. Hablamos de 1.200 millones de euros anuales dedicados a proyectos de investigación y desarrollo, lo que nos consolida como líderes en este ámbito junto a la automoción.

El volumen de exportaciones de medicamentos crece cada año de manera constante, lo que ha supuesto alcanzar un récord histórico el pasado año y superar los 17.000 millones de euros en ventas al exterior. El medicamento es ya el cuarto producto más exportado en España y representa hasta el 5,4% del total de exportaciones españolas y un cuarto de las exportaciones de productos de alta tecnología, solo superado por el sector aeroespacial.

Somos también el sector más avanzado en -a la vez- calidad y diversidad de empleo. Casi el 94% de nuestros contratos son indefinidos, frente a los dos tercios de la media nacional. Más del 53% de las personas que trabajan en la industria farmacéutica son mujeres (la media de la industria nacional está en un 26%), un porcentaje que se eleva al 67% en los departamentos de I+D, y llega a más del 45% en el caso de puestos directivos. Y tenemos una alta tasa de creación de empleo, concentrada sobre todo en los jóvenes y mayores de 50 años, los colectivos más afectados por el paro.

También hemos conseguido grandes logros en sostenibilidad y gestión de recursos naturales, con una apuesta clara por la economía circular. Tenemos un sistema modélico de gestión de residuos y envases desde hace 20 años y nuestras empresas están invirtiendo también en autogeneración de energía para ser más sostenibles y ganar autonomía. En los últimos años se ha reducido en más de un 25% la cantidad de embalaje por unidad de medicamento, lo que permite ahorrar cada año más de 150 toneladas de materias primas durante el proceso de diseño de los envases. Somos un sector responsable medioambientalmente y con toda seguridad esta rúbrica irá ganando peso en los próximos años.

El sector también puede sacar pecho a nivel internacional. Tenemos una investigación médica de vanguardia, estamos entre los primeros países en ensayos clínicos (hemos sido el primer país de Europa y el cuarto del mundo en ensayos clínicos de potenciales tratamientos contra el coronavirus).

Y hemos desarrollado un potente tejido industrial, con más ochenta plantas de fabricación de medicamentos de uso humano, con una alta presencia de empresas nacionales y multinacionales que utilizan nuestro país como una pieza clave de su cadena de producción (que contribuyeron a que ni siquiera en los momentos más duros de la crisis se produjeran problemas serios de desabastecimiento y a que cuatro plantas de nuestro país produzcan vacunas contra la Covid).

Pocos sectores en este país tiene un currículum como el nuestro. Somos parte del modelo económico a seguir. A nadie le puede quedar duda que este es un sector estratégico, clave en las sociedades modernas.

Pero tampoco debemos olvidarnos de que Roma no se construyó en un día. Todos estos logros no han sido fruto de la casualidad. Han sido el resultado de muchos años de inversión y compromiso del sector con este país, y de colaboración estrecha con la Administración y el sistema sanitario en su conjunto. Esta es por naturaleza una industria de muy largo plazo, que precisa estabilidad, predictibilidad y claridad regulatoria.

Para continuar potenciando el sector y lograr que mejore su contribución al bienestar de la sociedad, estamos trabajando con la Administración en el desarrollo de un plan estratégico para la industria farmacéutica. Es fundamental mantener el diálogo regular con la Administración, buscar consensos, y potenciar la colaboración público-privada.

Debemos también recordar siempre que este es un sector que es parte de un sistema sanitario sólido que depende de una administración eficiente, efectiva y con recursos suficientes para invertir en la sanidad de la población, de la alta cualificación y prestigio de nuestros profesionales sanitarios, y de la implicación de los pacientes, con el trabajo primordial de las organizaciones que los representan. En este sentido quiero agradecer en nombre de toda la industria la gran labor que vienen realizando estos actores para fortalecer nuestro sistema sanitario.

¿Mirando a futuro, qué retos y oportunidades se abren para nuestro sector y nuestro país?

Se concentran en tres grandes ámbitos: el acceso a la innovación, la investigación biomédica y la producción de medicamentos.

El primer reto es asegurar un acceso rápido a los nuevos medicamentos, valorando correctamente sus beneficios clínicos, incluyendo los de la innovación incremental, y en el contexto de gestión de sostenibilidad financiera del sistema sanitario. Como todos sabéis, el acceso a la innovación se ha deteriorado mucho en España estos últimos años, alejándonos de los países de referencia europeos. Esto daña, por encima de todo, a los pacientes; a la eficiencia del sistema, y daña a las compañías, reduciendo incentivos para invertir en el país.

Necesitamos urgentemente una reforma de los procedimientos de precio y financiación para mejorar las tasas de acceso de los pacientes a los nuevos medicamentos, las nuevas terapias y a la innovación incremental.

Segundo, tenemos una oportunidad única de extender el éxito en ensayos clínicos a la investigación preclínica y básica. Recordemos las bases del éxito. Casi la mitad de la inversión de la industria en I+D se dedica a contratos con terceros, como hospitales, universidades y otros centros de investigación. La investigación clínica genera un gran círculo virtuoso, puesto que implica inversión en los hospitales por parte de las compañías promotoras de los ensayos; contribuye a la cualificación de los profesionales sanitarios, con lo que se incrementa la calidad de la prestación de nuestro sistema sanitario, y abre nuevas posibilidades a los pacientes españoles, para muchos de los cuales la participación en un ensayo clínico puede suponer la curación de su enfermedad.

Necesitamos una estrategia de país para potenciar las fases de investigación básica y preclínica, en un marco regulatorio y de cooperación público-privada adecuado, consolidando nuestro país como un gran polo de atracción de inversión en investigación en medicamentos. Expertos y entidades como el Real Instituto Elcano se han manifestado en este sentido.

También tenemos que apostar por la digitalización de la sanidad. No es sólo una oportunidad, para la que ya contamos con las tecnologías adecuadas, sino que es esencial para mejorar la atención, impulsar la investigación y aplicar la innovación farmacológica.

El tercer reto y oportunidad es fortalecer nuestro tejido industrial de producción de medicamentos, el cual, como decía antes, ha dado muestras de gran solidez, pero también está en riesgo. El actual contexto inflacionista afecta duramente a la producción, sobre todo a medicamentos con márgenes muy estrechos; las dificultades en las cadenas de suministro y tensiones geopolíticas siguen ahí, y la competencia de otros países, sobre todo las grandes economías emergentes, aumenta.

En este contexto, la actual política del Gobierno y de nuestros socios europeos (como parte de la Estrategia Farmacéutica Europea) de apoyar la producción local y la soberanía industrial es muy bienvenida y esperamos que se propongan incentivos económicos adecuados para promover la producción de los medicamentos estratégicos identificados por la AEMPS. Tenemos las bases apropiadas para que España se convierta en un gran *hub* de producción en la región.

Todos estos objetivos son alcanzables. ¿Qué necesitamos?

De lado de la industria tenemos que continuar el camino recorrido de compromiso social. Somos un sector cada vez más abierto a la escucha y el diálogo con la sociedad; más comprometido con las buenas prácticas, con un modelo moderno de autorregulación que complementa el sistema regulatorio existente, y líder en materia de igualdad y diversidad; un sector más volcado en la colaboración con los pacientes, para conocer sus necesidades y tratar de responder a ellas, y con los profesionales sanitarios; un sector con larga trayectoria de diálogo y cooperación con la Administración en la busca de soluciones para mejorar el cuidado de la salud y conciliar el acceso de los pacientes a la innovación y la sostenibilidad financiera del sistema sanitario; un sector, en fin, con larga trayectoria de compromiso con el cuidado del medio ambiente.

Del Gobierno necesitamos la disposición a mantener un diálogo estrecho y regular con la industria, una visión clara a largo plazo para trazar una estrategia para el sector y una financiación adecuada del sistema sanitario en su conjunto. Recordemos: Los fondos dedicados a la sanidad, la investigación biomédica y los medicamentos son una inversión, no un gasto. Llevamos años invirtiendo en sanidad entre uno y dos puntos menos sobre PIB que la media europea. Necesitamos revertir esa dinámica con urgencia para asegurar que disponga de los medios adecuados y los profesionales más cualificados y motivados.

Concluyo. Como saben, el Gobierno previó en su Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia el objetivo de definir un Plan Estratégico para la Industria Farmacéutica, así como una reforma de la Ley de Garantías. Bien podrían ser estos los instrumentos para concretar esa estrategia conjunta, que mejore nuestro sistema sanitario, que asegure el mejor marco posible para el bienestar de los españoles y que ayude a desarrollar las capacidades de la industria farmacéutica para ser uno de los grandes contribuyentes al crecimiento económico y social de nuestro país.

Los próximos meses van a ser cruciales, puesto que será necesario que las palabras se concreten en medidas y acuerdos que verdaderamente solucionen los problemas de acceso de los pacientes a los nuevos medicamentos y proporcionen ese entorno adecuado para el desarrollo de nuestro sector.

Como es lógico, el Plan y la reforma de la Ley de Garantías deben integrarse en la Estrategia Farmacéutica Europea, que está en pleno desarrollo y de cuya concreción depende que Europa recupere el liderazgo perdido en las dos últimas décadas en investigación y desarrollo de medicamentos.

Como ha dejado claro en la charla previa el profesor Antón Costas, presidente del Consejo Económico y Social, la salud es una inversión; por tanto, lo son los medicamentos y la investigación que los hace posibles. España está bien situada para aprovechar esta realidad y convertirla en motor de crecimiento y bienestar. La convicción, apuesta y compromiso de las compañías farmacéuticas es total. Unamos las fuerzas de todo el sistema para alcanzar estos objetivos.

---------